

NOTAS AL PROGRAMA

Es el Cuarteto con piano una modalidad de la música de cámara que, desde el clasicismo, ha tentado a varios de los más grandes autores que han transitado por esta parcela creativa. Brahms es punto de obligada referencia, pero también lo es Schumann con obra única en la especialidad y, mucho menos transitado pero de interés no menor, es el repertorio de tres páginas que Mendelssohn nos ha dejado. El interés del concierto de hoy radica en su distancia cronológica, pues con dos siglos de diferencia vamos a escuchar una pieza de quien es considerado creador de la forma y una reciente página -aunque su origen temático se vaya media centuria atrás- de uno de los grandes autores españoles del XX. En medio, una composición inconclusa, que es la única obra de cámara de un sinfonista visceral.

WOLFGANG AMADEUS MOZART

Cuarteto con piano en mi bemol mayor, K. 493

Mozart sólo ha escrito dos Cuartetos con piano, pero su calidad ha bastado para convertirle en "padre" del subgénero, dentro de la camerística, y ello pese a que cierto adolescente llamado Ludwig van Beethoven había experimentado ya, por esas fechas y de modo precoz, con la formación en cuestión¹. En varios de sus Tríos, el salzburgués había escrito, de hecho, sonatas para teclado con acompañamiento de cuerdas, brindando el protagonismo al piano y dando papel subordinado al violín y al violonchelo. Sin embargo, en sus Cuartetos con piano optó por afrontar las posibilidades -y los problemas- de una nueva forma, como muy bien ha explicado Abram Loft, y resolvió estos liberando las voces de las cuerdas hasta hacer de ellas "socios" del piano en la empresa musical.

¹Esto ocurría en 1785, el año de la composición del K. 478 y un año antes de la gestación del K. 493, cuando Beethoven contaba 15 años de edad. Las piezas en cuestión fueron los *Cuartetos con piano 1-3* (Mi bemol mayor, Re mayor, Do mayor), catalogados como WoO 36, o sea, "Werk ohne Opuszahl", "Obra sin número de Opus", cuyo conjunto recibe en ocasiones el numeral un poco apócrifo de Op. 152. Beethoven redactó ese mismo año sus primeros Tríos, el *Trío con piano en Mi bemol mayor (Allegretto)* [Hess 48] y el *Trío con piano (nº 9) en mi bemol mayor*, WoO 38 (Op. 153), aunque esta última pieza, según J. & B. Massin, dataría de fecha posterior, en torno a 1790.

Mozart completó su primer Cuarteto con teclado, el anotado en sol menor, en octubre de 1785, a poco de empezar el trabajo en la partitura de *Las bodas de Figaro*. La composición operística le ocupó durante el invierno de ese año, y después de su estreno en Viena el 1 de mayo de 1786, el artista volvió a la música de cámara: en ese año 86, redactó dos *Tríos pianísticos* (K. 496 y K. 502), el desusado *Trío para piano, clarinete y viola* K. 498, el *Cuarteto en re mayor* K. 499, un *Quinteto para cuerdas* (K. 515) y una segunda obra en el género recién abordado, el *Cuarteto en mi bemol mayor*, K. 493, que completó el 3 de junio, apenas un mes después de dar a conocer *Le nozze di Figaro*.

En líneas generales, la obra está signada por un talante abierto y optimista, reflejo de uno de los períodos más felices en la corta vida de su autor. El *Allegro* inicial, a 4/4, se presenta en la tonalidad básica de mi bemol mayor, que el músico suele reservar para expresiones de noble efusividad. Frente al tempestuoso sol menor del primer Cuarteto con piano, el tiempo inicial de este otro presenta un trazo más relajado y abierto. El movimiento, en forma de Sonata, presenta tres elementos temáticos, con la peculiaridad de que el autor confiere a la segunda de estas ideas el casi total protagonismo del amplio desarrollo, cuya repetición insólitamente prescribe, aunque no todos los intérpretes optan por respetar la indicación mozartiana, que, en cualquier caso confiere a este *Allegro* una inusual duración, cercana al cuarto de hora. Es, asimismo, singular la disposición de "papeles": los tres instrumentos de cuerda tocan juntos la mayor parte del tiempo, como una suerte de oposición unitaria a la voz del piano. El *Larghetto* sucesivo, en 3/8, se instala en una inesperada tonalidad, la bemol mayor, y adquiere el tinte de una página nocturnal, que en su sección media accede a un la bemol menor de sombrío diseño. De otra parte, tras la presentación del suave tema inicial a cargo del piano, las cuerdas vuelven a responder en grupo